

# Congreso Internacional de Investigación y Pedagogía

nuevos ESCENARIOS  
SUJETOS  
ESCUELAS nuevas



11-15  
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





**LA PRAXIS POLÍTICO-EDUCATIVA Y LA RESISTENCIA:  
EMANCIPACIÓN DE LOS ESCENARIOS FORMATIVOS**

**Autores:**

**Farfán Orozco, Martha Beatriz**

Universidad Libre – Seccional Pereira

**Correo electrónico:** [marthab.farfano@unilibre.edu.co](mailto:marthab.farfano@unilibre.edu.co)

**Bedoya Hernández, Erika María**

Universidad Libre – Seccional Pereira

**Correo electrónico:** [erikam.bedoyah@unilibre.edu.co](mailto:erikam.bedoyah@unilibre.edu.co)

**Eje temático:** Educación y Diversidad

**Resumen:** Es importante comprender el sentido de la práctica educativa en los contextos de formación, en palabras de Morais (2018) uno de los propósitos fundamentales de la práctica educativa es “crear las condiciones necesarias para que el alumnado alcance el máximo desarrollo personal y social que garantice su participación efectiva en la sociedad” (p. 74), también nos habla de que es la institución educativa la responsable de propiciar estrategias para incluir a todos los individuos en cuanto a una formación que no pretenda homogeneizar ni cambiar las características particulares de cada sujeto. Pero además existen escenarios cotidianos a partir de los cuales los sujetos encuentran su formación y estos espacios responden también a prácticas de

resistencia. Se entiende el carácter que tiene la educación en cuanto a la formación de un individuo; buscar un desarrollo personal implica potenciar sus capacidades, simultáneamente, permitir que se constituya a sí mismo como sujeto, es decir, que construya su capacidad de decisión, participación, postura, realidad, apuesta ética y política. Por otro lado, pretender un desarrollo social implica cómo esas capacidades pueden resultar útiles para la construcción de su realidad y cómo le ayudan al individuo a desenvolverse en medio de la sociedad, moviliza así lo individual y lo colectivo para la edificación de escenarios participativos y emancipatorios.

**Palabras clave:** Praxis, política-educativa, resistencia, emancipación, formación.

**Abstract:** It is important to understand the meaning of educational practice in training contexts, in the words of Morais (2018) one of the fundamental purposes of educational practice is "to create the necessary conditions for students to achieve maximum personal and social development that guarantees their effective participation in society "(p. 74), it also tells us that it is the educational institution that is responsible for promoting strategies to include all individuals in terms of training that does not intend to homogenize or change the particular characteristics of each subject. But there are also everyday scenarios from which the subjects find their formation and these spaces also respond to resistance practices. It is understood the character that education has in terms of the formation of an individual; Seeking personal development implies enhancing their capacities, simultaneously, allowing them to constitute themselves as a subject, that is, to build their capacity for decision, participation, position, reality, ethical and political commitment. On the other hand, seeking social development implies how these capacities can be useful for the construction of their reality and how they help the individual to function



in the midst of society, thus mobilizing the individual and the collective for the construction of participatory and emancipatory scenarios.

**Keywords:** Praxis, educational-policy, resistance, emancipation, training

**Introducción** - como ubicarse en el contexto de los escenarios formativos

*"Nadie educa a nadie, nadie se educa, asimismo, las personas se educan entre sí, con la mediación del mundo" (Freire P.)*

Se comparte con Freire que somos coeducados, hetero-educados, autoeducados, a veces, nos educamos con nuestras herramientas, en otras acudimos o nos apoyamos en elementos externos. Seguro, lo que Freire gravita es que en soledad no podremos ser educados, que el otro nos resuena, que el otro nos interpela, que el otro nos apoya, educarnos es encontrarnos en comunidades, es vivir en ellas.

Freire moviliza un interés personal, profesional y político en torno a las utopías en la educación del siglo XXI, conecta con retos de soñar un mundo posible para todos y todas en rasgos de inclusión, diversidad, equidad, solidaridad, participación, democracia y cómo no, pensar la emancipación de los escenarios educativos.

Este documento transita en la reflexión teórica acerca de la praxis político-educativa y la resistencia de cara a la emancipación de los escenarios educativos, con la finalidad de exponer algunos postulados centrales desde el pensamiento de Paulo Freire para su análisis, estudio y aportes a las prácticas educativas en el siglo XXI.

De esta manera, se exponen ideas y reflexiones epistémicas y teóricas desde diferentes postulados, cuyas búsquedas y líneas se plantean para trazar un

horizonte analítico en torno a los campos de conocimiento considerados, que, además, integran la tesis doctoral denominada "Conversaciones con Paulo Freire, pedagogías de la liberación, praxis político educativa y emancipación en el siglo XXI", para ello se tendrán en cuenta en primera medida a Paulo Freire y otros pensadores como Ranciere, Foucault.

Es preciso plantear que la resistencia se ubica y moviliza en el territorio, no solamente físico y geográfico, sino construido desde el sentir de los sujetos, basado en sus experiencias. Expone Foucault que hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontaneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transición, interesadas o sacrificables, por definición no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder. Pero ello no significa que sólo sean su contrapartida, la marcha en hueco de un vacío de poder, formado al respecto de la esencial dominación un revés...Las resistencias no dependen de algunos principios heterogéneos; mas no por eso son engaño o promesa necesariamente frustrada. (Foucault, 2007, pág. 117).

Estas aportan a la constitución de un sujeto, que se movilizan desde sus práctica, en este caso prácticas de libertad que ubican la formación también, fuera de contextos institucionalizados con un carácter formador, en tanto, en la praxis educativa, la resistencia está presente en la formación de los educandos, escribe Freire (1980) "la práctica educativa es el proceso concreto, no como hecho consumado, sino como movimiento dinámico en el cual tanto la teoría como la práctica se hacen y rehacen en sí mismas, dado el contexto en el que se desarrolla y la dialogicidad entre los intervinientes, educandos y educadores" (p. 20). La educación, entonces se constituye en metáfora de la vida en donde cada ser humano levanta el vuelo para primero observar, y después en función de su razonamiento, y de sus ideales utópicos, establecer, no juicios a priori,



sino expresiones verdaderas, cristalizadas en la praxis que conlleva a la formación humana, en donde la sensibilidad y la creatividad permea en cada uno de sus actos.

El objetivo entonces de este escrito está orientado a comprender la relación que contiene la praxis político-educativa y la resistencia, con su función emancipadora y liberadora, desde los planteamientos Paulo Freire en el siglo XXI. Inicialmente se profundizan planteamientos de Freire, al respecto de la praxis política-educativa, para continuar con el desarrollo metodológico desde donde nace la reflexión, finalmente aportes a respecto de esta reflexión como la formación del sujeto abarca la liberación del mismo y trasciende los escenarios institucionalizados para acunarse también en la vida misma; Freire trae consigo su viaje como educador, lo realiza desde puntos de partida basados en la libertad y la emancipación como opción política. Sus aportes son relevantes de estudiar para la comprensión de un maestro anacrónico, la reflexión de sus prácticas crítica rigurosamente con lo que se realiza en el contexto.

Es así como se plantea que, la práctica transitó y transita en reconocer la experiencia, y la posibilidad de construir conocimiento solidariamente. convirtiéndose en un desafío, la realización de una práctica dialógica liberadora, desnaturalizar lo que imponen las instituciones, resaltar la construcción de conocimiento de la vida cotidiana, poder aprender – desaprendiendo con los otros y las otras, lo cual implica las rupturas con los esquemas tradicionales impuestos en los escenarios y espacios educativos. Esto es entonces, un reto para la educación del siglo XXI, donde estudiar la obra de Freire permitirá caminar y navegar por sus aventuras, experiencias, osadías, resistencias transitadas para construir formas y espacios democráticos en la educación y la libertad.

De esta manera, se debe comprender el carácter que tiene la educación en cuanto a la formación de un individuo; ya que buscar un desarrollo personal, implica potenciar las capacidades que tiene cada persona y, simultáneamente, permitir que se constituya a sí mismo como sujeto, es decir, que construya una identidad que le permita diferenciarse a sí mismo de los demás.

### **Caminos recorridos para pensar la praxis político-educativa y la resistencia**

Si desde Freire, en su versión optimista, hasta inocente, somos activos, curiosos, transformadores, capaces de correr riesgos e ir más allá, también, desde la burocracia que se ha instalado en la educación, como una pandemia “sin vacunas”, conocemos de profesores y directivos inactivos, repetitivos, casi sin devenir, enamorados de la caverna, se podría decir que la emancipación, que es su territorio para enseñar y vivir, se convierte en una palabra sin sentido, en un juego de abalorios al estilo de Hesse. Por ello reflexionar acerca de una praxis educativa comprometida nos invita a salir, a romper los moldes, a superar las normas, los formatos y mandatos torpes que terminan por encarcelar el pensar mismo, tanto del educador como del educando. No sólo, cual expone, (Gonzalez, 2014) enseñamos miedos, sino también desesperanzas e inmovilidades, cuando nos movemos en pedagogías del oprimido y opresor.

El desarrollo metodológico tiene como perspectiva teórica el abordaje de los postulados de Freire, por lo tanto se plantea un camino metódico que tiene en sus principios, los que sustentan el método problematizador, fundado en un ejercicio de concientización y reflexión, a través del cual se ponen en contexto situaciones desafiantes para comprender y explicar a partir de la experiencia y vivencia la realidad misma que se habita, ello es posible por medio de espacios dialógicos para la acción, para Freire la palabra no tiene sentido si no tiene



acción, al igual que la mayéutica de Sócrates, el diálogo permite la comprensión de las cosas y del mundo que habitamos para su transformación.

Por otro lado, (Ghiso, 2018) expone que Freire se planteaba la investigación como práctica social crítica, por lo tanto, estaba asociada a la transformación de la realidad social, cultural, económica, política y ambiental, anclada y enlazada a un compromiso ético y político, porque el conocimiento es imprescindible para la construcción de una existencia humana digna.

Es así como los elementos fundantes del proceso investigativo freireano, se encuentran insertos en la articulación del camino metodológico, que enmarca esta reflexión, de acuerdo a lo que nos relata (Ghiso, 2018) que pone en contexto el camino, la ruta, el trasegar de un viaje investigativo, que tiene como punto de partida trazar una construcción permanente de saberes en la historia y en la experiencia.

### **Camino metódico**

El proceso metodológico se realiza a partir de 4 momentos investigativos y de reflexión constante, que marcan como se decía anteriormente la ruta o el camino, desde el cual se centra la reflexión expresados de la siguiente manera:

1. Pedagogías sin secretos. Este momento indaga y reconoce la historia, las experiencias, la emoción, los secretos, las dudas, la complicidad, las utopías. La apuesta ética, política y estética, la utopía que moviliza la cotidianidad en clave de construir con los otros y los otros horizontes posibles desde la diversidad, lo que conlleva a la reflexividad dialógica con el presente histórico de la investigadora, donde a través de un recorrido autobiográfico se develan las vivencias, las cercanías, las experiencias que ubican el interés y el camino investigativo.





2. Pedagogía de la pregunta. Desde aquí se hace un viaje por la obra de Paulo Freire, se realiza un recorrido crítico biográfico por la vida y obra del pensador, sus influenciadores y los teóricos que desarrollan apuestas epistémicas y teóricas de los campos de conocimiento privilegiados en la tesis, tejiendo saberes, conocimientos analizados, comprendidos, develados, enunciados y expuestos en fuentes como: libros, escritos, videos, entrevistas, entre otros.
3. Conciencia social – desopresión cultural. Acción- reflexión – acción, a través del acercamiento a los campos y escenarios que actualizan la obra de Freire en el siglo XXI, para el reconocimiento de otras posibilidades y experiencias educativas en territorios desconocidos. Esta se realiza a través de la revisión epistémica, teórica, histórico y social en el que surge y emerge el pensamiento de Paulo Freire, los pensadores que lo influyeron y a quienes ha influido de manera importante en el siglo actual. Se estudiaron parte de sus obras más icónicas asociadas a los campos de conocimiento expuestos y pensadores que aportan a los mismos cómo: Henry Giroux, Carlos Calvo, Alfredo Guiso, Walter Kohan, entre otros.
4. Encuadre reflexivo de la práctica desde los saberes institucionales y los saberes cotidianos expresados a partir de la práctica cotidiana de los jóvenes. En este apartado se centra la reflexión de las prácticas emancipadoras por las cuales se manifiestan los jóvenes resaltando las prácticas de resistencia que coadyuvan a la constitución de sujetos productores de saberes.

### ***Una apuesta por la emancipación de los escenarios formativos***

En el libro de Paulo Freire (c. 1995), titulado "La educación como práctica de la libertad", el autor afirma que la educación es y debe ser la acción del hombre para la transformación y debe llevarse a cabo por un maestro concienciado, se fundamenta en la razón de ser del ser humano (comunicarse con el otro) y se busca la transformación de la sociedad por medio de la acción del pueblo. Por esta razón se resume la educación como la materialización de la libertad. Esta propuesta de educación se opone a la concepción bancaria de la misma (según el autor) donde esta se da desde la manipulación y la sumisión del estudiante, entendiendo la educación como un regalo y no un derecho.

Plantea que la educación es el medio para desarrollar las habilidades intelectuales y una forma de pensamiento adaptativa y crítica en los estudiantes para que el sujeto tenga las herramientas para entender su entorno y poder dialogar con el otro desde el respeto; esto se contrapone a la educación vista desde la masificación y no desde la diversidad y emancipación.

Otro de sus apartados representa los vacíos de la educación según el autor y explica que estos impiden el desarrollo de un país, no forjan una mentalidad democrática y obstaculizan la emancipación en sus individuos; es por eso que el proceso de la alfabetización que propone intenta llenar dichos vacíos al considerar al estudiante como sujeto y gestor del cambio (no un espectador del mismo), debe ser y finalizar en un acto creador, y ser impulsado por el estudiante y no que sea una decisión impuesta, por último, el educador debe tomar el papel de colaborador en este proceso.

Es así, como el estudiante en su acto creador posibilita la resistencia en el camino de la liberación del sujeto, que se acerca desde la comprensión de la practica como acción recurrente y liberadora, que en muchos casos responde a

prácticas de contra conductas, pero que también, ayuda a la constitución de sí mismos, en ese sentido, Sáenz manifiesta que en la actualidad se presentan “prácticas de sí de las formas contemporáneas de gobierno<sup>1</sup>, corresponde a las formas reactivas de relacionarse consigo mismo, ya sean inconscientes o deliberadas, en especial, en el marco de formas de vida concebidas por sus practicantes como “novedosas” o de “resistencia”. (Saenz, 2014, pág. 59). Es así, como desde institucionalidad, es decir, la escuela como forma de gobierno también genera espacios y escenarios donde aparece la resistencia como liberadora expresada desde el arte y desde la práctica de sí o consigo mismo.

Pensar las prácticas liberadoras de los jóvenes quienes transitan por la institución llamada escuela, también, es pensar estas prácticas desde los escenarios cotidianos y ubicarlas en algunos casos como prácticas de sí contemporáneas, dice Sáenz (2014), “considero que hay que seguir la pista de Foucault (1988, 1999b, 2006, 2007) sobre un nuevo tipo de prácticas auto creadoras serían las contra conductas más potentes a las modalidades contemporáneas de gobierno, gobierno cuyo blanco último es el sujeto mismo: la naturalización de sus límites, la fijación de su identidad, la fabricación de la auto experiencia de ser libre (Foucault, 2006). En uno de sus cursos, Foucault se refiere a las prácticas de sí como una de las principales fuerzas de contra conducta a los dispositivos contemporáneos de gobierno (Saenz, 2014, pág. 55) desde la práctica se presenta la forma como los sujetos se constituyen y la toma de decisiones ético-políticas, se manifiestan ante su realidad y crean saber.

---

<sup>1</sup> Este entendido no como la institucionalidad del poder y orden y organización de un país, si no pensado desde el gobierno de sí y de la institucionalidad desde donde se manifiestan relaciones de poder o de control.

Es importante resaltar como la experiencia, el acto vivido del joven se relata, también desde la práctica discursiva, esta como engranaje o camino a la práctica liberadora, se expresa la unidad discursiva, que está más allá de los títulos, mostrando relaciones, que supone elecciones, decisiones y que proyectan un hecho, “ se admite que debe haber en ello un nivel en el cual la obra revela, en todos sus fragmentos, incluso los más minúsculos esenciales, como a expresión de pensamiento, o de experiencia... (Foucault, 2010, pág. 39), esa experiencia discursiva como una práctica que está compuesta por relaciones entre citas, la experiencia del autores y otros textos, además de los hechos y lo que esto significa, aquí se encuentra una forma de entender la práctica como relación y en el sentido del discurso y del lenguaje como práctica; en tanto el discurso tiene un origen, que puede ser un silencio en lo no dicho, o en lo dicho a medias, y todo a lo que lleva a un acontecimiento, al conocimiento en los individuos.

Entonces, las prácticas discursivas, expresadas en el libro, ya sea la cita, el dibujo y el mural, tienen un carácter de relación con, lo otro inmerso en el libro, con lo vivido, con el hecho y con la reflexión de quien moviliza la acción. El acto del sujeto, del joven del estudiante y su relación con el docente. “Así, se abre todo un espacio articulado de descripciones posibles: sistema de las relaciones primarias o reales, sistema de las relaciones secundarias o reflexivas, y sistemas de las relaciones que se pueden llamar propiamente discursivas” (Foucault, 2010, pág. 75) y justamente cuando se habla de las relaciones discursivas en cuando se hace referencia a ese tipo de relaciones que no se ven directamente o explícitamente en el discurso, que no tienen conexión entre conceptos o palabras pero que están justamente, en el discurso, en su intención, pero también en el acto preciso del joven desde el cual se emancipa, “ no son, relaciones exteriores al discurso que lo limitarían, o le impondrían ciertas formas, o lo obligarían, en ciertas circunstancias, a enunciar ciertas

cosas. Se hallan, en cierto modo, en el límite del discurso... Estas relaciones caracterizan no a la lengua que utiliza el discurso, no a las circunstancias en las cuales se despliega si no al discurso en tanto práctica. (Foucault, 2010, pág. 76) es decir, praxis como experiencia práctica como constitución de sujeto, acercándonos al principio de cualquier experiencia del sujeto, así la prácticas discursivas en sí, se componen de relaciones que no solo expresan lo que la lengua, es decir, la palabra denota; en ellas existe un recorrido, una historia, un hecho, la expresión y las relaciones. (Bedoya, 2021).

Por otro lado, Sáenz cita a Vierhaus 2002, en uno de sus textos en el cual precisa la noción de prácticas, en tanto prácticas formativas, y para esto advierte que: "la formación (bildung) se puede rastrear desde XIV y su sentido tenía tres componentes, dar o darse una forma, el desenvolvimiento de las fuerzas humanas y el efecto de la educación por formar, entonces el efecto de las prácticas en la forma sujeto, tanto a aquellas potencias como (pensamientos, sensaciones, placeres, deseos, intereses fantasías) que se intensifican o debilitan afectando esta forma sujeto, en cuanto a su forma misma: forma individuo (encerrado en sí mismo), forma dividuo (que se auto experimenta como irremediabilmente escindido de manera dualista) o formas múltiples colectivos o fuerzas uniformes (Sáenz & Salcedo, 2020, pág. 56).

En ese sentido, las prácticas de resistencias se inscriben en dimensiones individuales y colectivas de los adolescentes y jóvenes, donde se reconocen relaciones que permiten formar a partir de la experiencia atraída y realizable en su diario vivir o como tensiones presentes en el marco de relaciones de poder y que, en estas resistencias expresadas en prácticas de formación pueden estar direccionadas en acciones que transforman el sujeto, en tanto identidad y acciones, pero también, reproducidas de forma aisladas propiciando condiciones y eventos que no están enmarcados dentro de las ideas constituidas de la sociedad, formas abstractas, diferentes de lo que se espera que sea una

sociedad, son prácticas de territorio, vividas y sentidas en un lugar, físico, emocional, colectivo y propio. (Bedoya, 2021)

Por su parte, Paulo Freire define la emancipación como la acción del hombre para la transformación fundamentada en la comunicación humana, es decir, es un proceso colectivo y mutuo (Freire P. , 1965). Este proceso debe estar guiado por la decisión del sujeto y otro que ya esté emancipado y guíe su camino, este proceso se realiza mediante el sistema académico, convirtiéndose en una piedra angular de una sociedad emancipada; por eso, para Paulo Freire, la educación como herramienta emancipadora es fundamental para entender el concepto desde su propuesta, donde la conceptualiza como un medio para desarrollar las habilidades intelectuales y pensamiento adaptativo y crítico en los estudiantes, con el fin de que el sujeto entienda su entorno y dialogue con el otro desde el respeto. (Freire, 1965)

Jacques Rancière y partiendo de un punto en común con Paulo Freire, expone que la emancipación es un proceso direccionado por la voluntad del sujeto y su deseo de aprender y reconocer el mundo a su alrededor (Ranciere, 1987/2002). Otra premisa de Rancière sobre la emancipación es la igualdad de las inteligencias y como esta es una de las características principales de un ser humano emancipado: reconocer la inteligencia del otro en términos de igualdad, contraponiéndose a los roles de poder y órdenes hegemónicos. (Ranciere, 1987/2002).

La transformación en busca de la liberación a través de la educación debe tener una intencionalidad, gracias a la naturaleza política de la educación, por eso se hace un llamado a hacer a la pedagogía más política y a la política más pedagógica; entonces el sentido de la educación es liberador y dialógico puesto que no excluye, sino que construye con la comunidad prácticas emancipadoras que desafían el orden hegemónico para así concienciarse y transformarlo.

Desde estos lugares liberadores se construyeron progresivamente herramientas para la emancipación, logrando crear propuestas amplias y democráticas que trascienden en una educación para la transformación social. Por tanto, se entrevé como la institucionalidad cuando tiene vocación contra hegemónica logra romper con los enfoques tradicionales y acrílicos que Freire llamó educación bancaria y desde allí cimentar e implementar la educación para la emancipación.

Ana Salazar, Alexander Restrepo, Charles S. Keck, Andrea Díaz, Davis Kornbluth y Enrique Díez (2018), (Salazar, y otros, 2018) realizaron una investigación llamada "Educación crítica y emancipación. La escuela como lugar de la justicia social: una perspectiva emancipadora de teoría crítica" donde a partir de un análisis teórico – crítico, se encontró que no es lo mismo pensar la educación como una práctica justa que significar que la educación, en el sentido práctico moderno, es una forma de realización de la justicia, del mismo modo que lo es de la libertad y la igualdad. Afirmando que la educación tiene la capacidad de formar sentidos de justicia y, fundamentalmente, es la única práctica sociocultural donde la validación del propio sentido de lo transmitido se realiza crítica y cooperativamente en la interacción con otros. La escuela forma la individualidad, la sociabilidad y la ciudadanía fundamentalmente enseñando, pero este procedimiento de transmisión cultural persigue la autonomía; la escuela es un lugar de la justicia porque allí se practican y protegen los derechos esenciales, se enseña a defenderlos resguardando la memoria cultural y a ejercitarlos cuando la escuela se transforma en una comunidad de experiencia democrática y emancipadora.

"La educación como emancipación" es una investigación realizada por Jordi Domenech que mediante el análisis del libro: "Propuestas para una escuela en el siglo XXI" (Trujillo, 2012) se reconoció que los docentes deben dejar de "empujar" al alumnado hacia un conocimiento rígido preestablecido y empezar

a “tirar” de él hacia un nuevo espacio, en el que el conocimiento se construye de forma contextualizada mediante actividades creativas y colaborativas. Los protagonistas, aquí, son el profesorado, quienes tienen la capacidad y el deber de actuar. Otro mundo es posible; y a ese mundo se debe dirigirnos desde la escuela.

Aunque es posible inferir que la pedagogía crítica y el movimiento de pensamiento crítico responden a posiciones ideológicas opuestas, en tanto en la pedagogía crítica hay una fuerte resistencia a la estandarización y el desconocimiento del sujeto, mientras que las evaluaciones estandarizadas son por naturaleza homogeneizantes; para Paulo Freire, la educación debe ser una actividad al servicio de la concientización de los educandos, a la crítica de las relaciones conciencia-mundo como condición para asumir el comportamiento humano frente al contexto histórico-social, es a través de la concientización como los sujetos asumen su compromiso histórico en el proceso de hacer y rehacer el mundo, dentro de posibilidades concretas, haciéndose y rehaciéndose también a sí mismos. En este sentido, es menester de la educación abrir espacios donde los educandos puedan conocer, debatir y construir su realidad, donde, condicionados por las características sociales y culturales de su contexto, los seres humanos en formación desarrollen su deseo de ser más, sabiendo que la historia no los determina, sino que se construye a partir de su praxis.

### **Conclusiones**

- La emancipación y la resistencia se expresan trazando horizontes posibles de encuentro para la construcción de saberes y conocimientos individuales y colectivos, basados en la experiencia de la realidad y el contexto, es decir, se movilizan como los escenarios propicios para la





edificación de nuevas formas y estructuras de pensamientos autónomos, políticos, críticos y reflexivos de cara al legado de Paulo Freire.

- La emancipación de los escenarios educativos se convierte en una apuesta política, ética y estética, en tanto expresión del sentir y el vivir del sujeto, en un mundo que desafía nuevas posturas para el desarrollo y la construcción de los escenarios educativos como espacios de formación participativos, de resistencias, autónomos, libres y abiertos a la voz de todas y todos los actores que se vinculan en su desarrollo.
- La praxis político educativa y la resistencia, se relaciona en paralelo a un ejercicio de emancipación y con ello, de libertad; porque es éste, el espacio de construcción de conocimiento y saber, donde se realiza un ejercicio permanente de interpretación y reflexión, tanto por el estudiante como por el docente, orientado desde el reconocimiento del otro; desde una perspectiva de diversidad dándole valor y reconociendo la esencia del ser humano poniendo al descubierto lo variado y distinto de cada uno.
- El Ejercicio de la praxis político educativa y la resistencia, permite la humanización de los procesos de formación, donde se reconoce un sujeto móvil y con capacidad de agencia, es decir, la emancipación y la resistencia tienen significado como prácticas de libertad permanentes para la configuración de horizontes de formación que trascienden los intereses institucionalizados, particulares, encasillados, permitiendo la producción de saber.
- Incrementar la participación, la apropiación y la creación de escenarios educativos y formativos emancipatorios por medio de la praxis político-educativa y la resistencia es un proceso que responde al reconocimiento de todos y todas quienes participan en el acto pedagógico, porque se le da lugar a la voz de los y las estudiantes y requiere un descubrir y sentir del docente para tener la facultad de promoverlo. La formación del



estudiante en un contexto educativo donde se promueva y se desarrolle desde la emancipación del sujeto, posibilita su inclusión al sistema educativo, a la diversidad dentro de la sociedad y así, ampliar sus perspectivas educativas, laborales y a empoderar la participación social en sus distintos contextos.

- Desde Freire la práctica es histórica, contextual, por lo tanto, es importante reflexionar y pensar la misma, con los otros, para que ese accionar reflexivo pueda transformarla, recrearla y potenciarla, a través de analizar su carácter educativo emancipador. Desde criterios éticos, políticos, pedagógicos, que dependen de cómo se lee el mundo, la realidad y se construyen posibilidades en el escenario de formación.

### **Referentes Bibliográficos**

Bedoya, E. M. (2021). Practicas de resistencias convivencias en el contexto de las violencias paces en las vivencias de los niños, niñas y adolescentes de los barrios Tokio y las Brisas. Pereira: Informe de Tesis Doctoral - Universidad del Valle.

Foucault, M. (2007). Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010). Arqueología del Saber. España: Siglo XXI.

Freire, P. (1965). La educación como práctica de la Libertad. Madrid: Siglo XXI.

Freire, P. (1980). Pedagogía del Oprimido. México: Siglo XXI Ediciones S.A.

Ghiso, A. (2018). ). Freire en la investigación temática. Una praxis pertinente de estudio y acción. En: Freire entre nos: A 50 años de Pedagogía del Oprimido. La Serena, Chile: Miranda ediciones.



Gonzalez, M. (2014). Miedos y Olvidos Pedagógicos. Pereira: Homosapiens - UCP.

Morais, M. M. (2018). Percepción del profesorado de orientación educativa de la atención a la diversidad en centros de primaria y secundaria en Asturias (España). REOP, 29(2), 71-86.

Ranciere, J. (1987/2002). El maestro Ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual,. Argentina: Libros del Zorzal.

Romero, P. (2016). Las prácticas pedagógicas: eje primordial en la inclusión educativa. Tesis de maestría, Universidad de Manizales, Manizales.

Saenz, J. (2014). Artes de Vida, Gobierno y Contra - Conductas en las Prácticas de Sí. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Salazar, A., Restrepo, A., Keck, C., Díaz, A., Kornbluth, D., & & Díez, E. (2018). Educación crítica y emancipación. La escuela como lugar de la justicia social: una perspectiva emancipadora de teoría crítica. Buenos Aires/Barcelona: Octaedro.

Trujillo. (2012). Propuestas para una escuela en el siglo XXI. Madrid: Los Libros de la Catarata.